

**COPLAS DE LAS  
CANDELAS Y  
SAN BLAS**

## COPLAS DE LAS CANDELAS

Dadnos licencia, Señor,  
Para entrar en vuestra casa.  
Confesaremos tu nombre  
Muy humildes a tus plantas.

Si vos no la concedéis,  
Redentor de nuestras almas  
De rodillas, suplicantes  
Os pedimos vuestra gracia.

Al señor Cura Rector  
Que preside en esta casa  
También pedimos licencia  
Con sumisión muy Cristiana.

Niño, que estás en los brazos  
Más hermoso que un clavel  
Di a tu Madre que nos abra  
Que venimos a ofrecer.

Un ramito prodigioso  
Cual la vara de José  
Que floreció estando seca  
Dándote el esposo fiel.

Ya tenemos la licencia  
Que el Señor Cura nos dio  
Entrad, amigas, cantemos  
A la que es Madre de Dios.

Ya venimos confesadas  
También limpias de pecados;  
Tenemos agua bendita  
En este templo sagrado.

Al publicar el misterio  
De Ti, Reina Virgen Santa  
Venimos con alegría  
Madre de Dios Soberana.

Y para que comencemos  
A cantar tus alabanzas  
De rodillas a tus pies  
Pedimos supláis las faltas.

En la ley de Moisés  
Ninguna mujer entraba  
Al santo Templo de Dios  
Sin estar purificada.

Y para poder entrar  
La ofrenda que acostumbraban  
Era un cordero primal  
Con cinco siglos de plata.

A los pobres permitían  
Porque la ley lo rodeaban  
Dos tórtolas o palomas  
Que en todo tiempo se hallan.

Y como vos erais pobre  
Y la humildad os gustaba  
Fuisteis a cumplir la ley  
Que Moisés tenía nada.

A vos, Reina de los Cielos  
No se extiende este mandato,  
Que estáis más pura que el sol  
Y nada hay en Vos manchado.

No es porque a Vos os obligue  
Madre de Dios soberana,  
Sino por dar buen ejemplo

A toda alma cristiana.

Vais a ofrecer vuestro Hijo,  
Virgen más pura que el alba  
Para que vea los hombres  
La bondad que en Vos se halla.

Aquí está el profetizado  
Del profeta Patriarca  
Recibidlo, Simeón,  
Dándole infinitas gracias.

Recibidlo, sacerdote,  
Y ministro del altar,  
Y mirad que es una ofrenda  
De la Reina Celestial.

Presentad este Agnus Dei  
Y atended a las palabras  
Que dice San Simeón  
En la Escritura Sagrada.

Presentad esas palomas  
Que es la ofrenda acostumbrada  
Que en la ley de Moisés  
Todos los pobres llevaban.

La muerte de vuestro Hijo  
Os la anunció Simeón  
Ese fue el primer cuchillo  
Que os traspasó el corazón.

Alégrense los mortales  
Muera de rabia el infierno  
Porque ha ofrecido la Virgen  
Al Dios-Hombre verdadero.

Bendita seáis, Señora,  
Alabada seáis, Reina  
Reverenciada de todos  
Los nacidos de esta tierra.

De corazón le pedimos  
A esta soberana Reina  
Que a nuestro Párroco dé  
Salud y gracia completa.

Y a toda nuestra justicia  
Que gobierna este pueblo  
Merezca de este Dios-Niño  
Gozar de su eterno reino.

También a los mayordomos  
Amparad, Virgen María  
Para poder celebrar  
Tus fiestas con alegría.

Ya toda esta asamblea  
Que se encuentra aquí reunida  
Te pedimos, Virgen Santa,  
La protejas y bendigas.

Y a nosotras, Virgen Pura,  
con la obediencia cumplida  
Os pedimos vuestra gloria  
En saliendo de esta vida.

Una salve la recemos  
Con la mayor devoción  
Por la paz y por el orden  
Del Pueblo de Torrejón.

## COPLAS DE SAN BLAS

**E**n la ciudad de Sebaste  
Y en todo el orbe cristiano  
Tu vida se ha celebrado  
Por los milagros que obraste.

En el reino de la Armenia  
Tu virtud se propagó  
Y tu pureza y costumbres  
Todo el mundo las admiró.

De médico profesor  
Te inclinó tu natural  
Y curaste todo mal  
De alma, vida y corazón.

Al desierto te marchaste  
Sin que el pueblo lo supiera  
Y de Obispo de Sebaste  
Quiso el señor que murieras

Por Obispo te nombró  
Sebaste con alegría,  
Te resistes con porfía  
Y por obispo quedaste.

El nuevo estado sirvió  
Para aumentar más tú fe,  
Y su santidad después;  
De todos admiración.

Al desierto te inclinabas  
Y a Argel te retiraste  
Y la gente no cesaba  
De llorar y buscarte.

De todas partes venían  
A pedir tu bendición,  
Y hasta las bestias feroces  
A tu lado hacen mansión.

El año trescientos quince  
Un tirano muy feroz  
Que era Emperador, Cirino,  
A San Blas martirizó.

Al monte mandan soldados  
Para buscar a San Blas,  
Y entre tigres y eones  
Lo hallaron en santa paz.

Le dicen que se eche fuera  
Y que se vaya con ellos  
Que el gobernador lo manda  
Y es preciso obedecerlo.

Y San Blas les respondió:  
"Vamos e iremos contento,  
y derramaré mi sangre  
por Jesús mi dulce sueño."

Una afligida mujer  
Te pidió con ansia tanta  
La curación de su hijo  
Y el corazón te quebranta.

En su garganta tenía  
Una espina atravesada;  
Con la señal de la cruz  
Aquel niño la arrojaba.

Ya en presencia del tirano  
Te dicen que has de adorar  
A los dioses; y no quieres  
Y te mandan pelear.

También con uñas de acero  
Surcan tus puras carnes  
Y tu cuerpo lo dejaron  
Corriendo arroyos de sangre.

Siete piadosas mujeres  
Que recogían tu sangre  
El tirano las llamó  
Y las degolló al instante.

Ellas con gran alegría  
Y con mucha devoción  
Recibieron el martirio  
Pidiendo tu bendición.

Una voz del cielo oíste  
Que te animaba a salir  
A recibir del martirio  
Para tú al cielo subir.

Ya te cortan la cabeza  
Y recibes la corona  
Y del cielo protector  
Eres de nuestra parroquia.

Pidámosle con gran fe  
Y con mucha devoción  
Que nos libre de la peste  
Y del infernal dragón.

El pueblo de Torrejón  
Que posee su reliquia  
Vive siempre en santa paz  
En unión de la justicia.

Un padre nuestro recemos  
A este Santo Protector  
Para que a todos nos lleve  
A la patria del señor.